

AL SR. GOBERNADOR

### Un peligro para los niños

No somos partidarios de que existan en plena vía pública establecimientos destinados a la compra y venta de libros usados, aún cuando con esta negación no quiere decirse que atentemos contra intereses de pequeños industriales dedicados a esta clase de comercio.

El caso es, Sr. Gobernador, que varios padres de familia se han acercado a nuestra Redacción, encareciéndonos hagamos llegar a V. S. sus quejas, bien fundadas por cierto, motivadas por el abuso que viene cometiendo con algunos niños en un establecimiento de dicha categoría, instalado en la Plaza de Nicolás Salmerón.

Vaya por delante un caso recientemente ocurrido.

Un chico, de los muchos en quienes se reflejan desidia y abandonos de sus padres respectivos, se acercó al referido «baratillo» con el propósito de vender un libro. Más tarde se supo que el chico en cuestión no era aquella la primera vez que acudía con idénticos deseos y con libros de propiedad ajena.

La intuición del comerciante ha hecho, al que hacemos referencia, el único beneficiado; pero... ¿cuántos no tienen que lamentar dicha intuición?

Si embargo de constituir dicho establecimiento, tal y como se regula su funcionamiento, un serio peligro para la infancia, no abogamos por su total desaparición, aún cuando la reventa de revistas porográficas sea un hecho tangible que nos obliga a ello, no; somos, en cierto modo, defensores de pequeñas industrias, por el hecho que éstas viven y se desenvuelven en su actividad de protección.

Pero a lo que no estamos dispuestos, es que se consienta o se realice impunemente un escandaloso comercio con los niños, y sobre todo cuando el intercambio de objetos se realiza con el producto de algún robo.

Así, pues, Sr. Gobernador, esperamos de V. S. ordene a la Policía, que con interés vigile y aperece al comerciante en cuestión para que, al menos, la edad de los «preoces clientes» no se ponga en parangón con la «preocidad» del dueño, y la de aquéllos exceda, en todo caso, de diez y seis años, cuando menos.

### Proverbios

El amor es el caliz donde se gustan todos los placeres y todos los dolores.

Un amor fracasado hace perder el sosiego; el recuerdo de la ilusión perdida asedia por un espacio de tiempo hasta volver al enamorado en desdicha y meditabundo.

El que ha amado a varias mujeres es difícil que llegue a querer alguna.

El amor es un juego contrario a los demás; el que pierde siempre gana.

Para lograr el amor se apea a todos los artificios; para ganarlo, basta la realidad misma.

No existe odio mayor como el causado por un amor despreciado.

No hay nada tan difícil de ganar como el amor.

José M. G. de la TORRE.

### Al margen de una idea

Hace unos días, en la tertulia íntima y amena de nuestros buenos camaradas, en la paz burguesa del café, se dijo algo de la necesidad que hay de una Biblioteca pública en esta tierra de las aspiraciones y deseos, a nivelarse con las ciudades que avanzan hacia el campo del saber.

Se comentó con un poco de aflicción, la vergüenza y sonrojo que siente uno, cuando viene un forastero y nos pregunta, con un fin determinado, por la Biblioteca popular—cual si existiese—y se le contesta, con explicaciones, negativamente. Y en verdad que es para avergonzarse; casi todas las capitales, y muchas de menos figuración que ésta, cuentan con estos «templos» del estudio.

Hoy, perdonéme, movido por esta cuestión, que parece de escaso interés, tomo la pluma, sino para estimular, por mi insuficiencia en el decir, a ciertas personalidades que figuran en la preeminencia de Almería, a lo menos para hacerles saber de que la juventud anda ansiosa por que se cubra esta falta, con miras al estudio y al amor propio, natural, de buenos ciudadanos.

Muchas cosas hay por hacer y mucho es lo que vienen pidiendo algunas personas patriotas que sueñan ver la tierra que les presta calor a sus vidas, aureolada con la luz esplendorosa de su modernidad y de la civilización; pero nosotros limitamos el pedir una cosa que con poco esfuerzo puede realizarse, puesto que fácilmente cada uno coadyuvaría con lo que sus medios le permitieran, a este fin redundante en beneficios intelectuales.

Yo sé que alguno dirá, que en Almería existe poca afición a la lectura capacitada de los buenos libros; que la indolencia innata los priva de aquellos firmes deseos, despertados, por un reproche a su negligencia; que todo lo que se hace, enferma y muere en la quietud, e importancia que se le da.

No, no hay que tener prejuicios, por que han de cohibirnos a realizar nuestras ilusiones; con ánimo y voluntad hay que poner manos a la obra que después de hecha, si es cierto todo, a combatir, girar, estimular, a la perfección, al abandono de ese escepticismo que los lleva a la ociosidad más horrible.

Y luego cuando el tiempo pasara veríamos el fruto de nuestras luchas y sacrificios, en el grado de intelectualidad de aquellos que bien por ser pobres, o bien por apatía, hallaron las puertas cerradas, que dan paso al saber.

Y vuelvo a repetirlo: En Almería es necesario que se haga una Biblioteca popular, que ha de ser para muchos, como una medicina eficaz a su melancolía, y embrollamiento que les causaron los folletines, novelas cursiles, y toda aquella literatura barata que anda por esos mundos de Dios.

Así es, que todos debemos poner lo que nuestras fuerzas alcancen, por este bien tan grande hermoso y cultural: El de una Biblioteca pública.

Melchor BEDMAR.

### Señor Alcalde

Habíamos visto complacidos la labor de saneamiento llevada a cabo por el Delegado de Abastos, Sr. Beltrán, en la Plaza del Mercado, pero no podíamos ni tan siquiera figurar que se iban a dejar establecidos esos puestos de la circunvalación, que son un atentado a la higiene y a la salubridad públicas.

Urge una rápida medida, Sr. Alcalde, que ponga coto a los abusos de esos desaprensivos mercaderes que, después de dejar las legumbres rodar libremente por el suelo, lleno de inmundicias, las ponen al consumo, con grave quebranto de la salud del pueblo.

CARNE LIQUIDA ALIMENTO PARA RECONSTITUYENTE

### CONSULTORIO

El de la capa.—Stephenson no inventó la locomotora; lo que hizo fué perfeccionarla y sustituir los ralles de madera, que entonces se usaban, por los de hierro. En su infancia fué pastor y, más tarde, minero. Nació en Newcastle (Inglaterra).

Justiniano.—Me pone usted en grave aprieto, amigo Justiniano. Son tantas las mujeres bonitas que hay en Almería, que me sería imposible distinguir entre ellas, a la más «estupenda», como usted tan castizamente me dice. No obstante, como no quiero que su pregunta quede sin respuesta, dentro de poco, abriremos un concurso de belleza femenina local, en el cual podrán votar todos los lectores, del modo que a su tiempo indicaremos. De esta forma, pues, quedará complacido.

Pantalleja.—Rin-Chaung fué un célebre literato amarillo del siglo XVII; autor de innumerables obras teatrales—musicadas, la mayoría, por el maestro Guerrero—y un sin fin de cuentos chinos en los que nadie creyó. Dió a luz cincuenta y cuatro novelas por entregas de ciento ochotomos cada una. Su madre, aunque usted, amigo Pantalleja, no lo crea, también dió a luz...

Ginesillo.—El ladrillo de oro que Felipe II hizo colocar sobre una de las torres del Monasterio del Escorial, no es maíz. Es una lámina que apenas tendrá cinco o seis milímetros de espesor, que recubre un pedazo de piedra.

Torquito.—El seudónimo que usa usted, incógnito comunicante, sabe algo a torero; sin embargo, en el caso que en su carta me refiere, ha sido usted de los más malos, pues que el toro lo «enganchó»; toro que, si es tal como me lo ha descrito, debe ser una cosa «descacharrante». ¡Y con lo que a mí me gustan las rubias! Si la «cogida» se efectuó del modo que me indica, le aconsejo que siga «toreando» y no se vaya al «hule», que sarna con gusto no pica. ¿Hemos comprendido?

Un negro.—Recibido su original. Se publicará en el número próximo. Procure hacer cosas más cortitas, pues contamos con muy poco espacio.

Vasco Niños.—Aplicase lo que le he dicho al anterior.

Uno cualquiera.—Aparte de la rima, el ritmo y consonancia, su poesía está colosalmente hecha; sobre todo, me extasío leyendo aquel trozo que dice:

Eres preciosa por tu cara, por tus ojos bellos, por tu boca y por tus negros cabellos.

Tenga usted, pues, la seguridad de que alguna vez se publicará; pero como aún tardará mucho, le aconsejo que mande recogerla a nuestra Redacción.

LONAY.

### Carne de Penal

Visité, no há mucho tiempo, un establecimiento de reclusión, un penal.

La huella que en mi alma dejaron las diferentes escenas que presenciara en él, jamás se borrarán de mi imaginación, por muchos años que viva.

Rostros uraños, pálidos...—con esa palidez que la tuberculosis imprime en las facciones de aquellos que tienen la desgracia de adquirirla,—como un sello delator de su estancia en el presidio.

Allí estaba el ladronzuelo que de niño fué mendigo, y que, dejado de le mano de sus padres, descendió por la rápida pendiente del pecado: del peldaño del vicio, al escalón del crimen.

Conversé con otros, que me inspiraban lástima, al oír de sus propios labios el relato de sus culpas, que según ellos, fué: «por aquella mala hembra»; «por las malas compañías».

Pero nó; yo no quedo conforme con tales disculpas. La culpa está en otro sitio, más arriba.

Por lo general, son seres que comienzan mendigando, durante su niñez. De mendigos, quedan convertidos en golfos que huronean en los mercados y posadas, arrebatando todo lo que está al alcance de sus manos.

Como no aprendió oficio—o cuando se lo quieren dar, ya es tarde, por estar acostumbrados a la mendicidad y al pillaje,—continúan en esa vida, unidos a otros camaradas, que en poco tiempo enseñan el oficio al novato.

Luego pasan a «quincenario»; un día roban una cartera, o bien un reloj. Los juzgan, los condenan... y a presidio.

Hay algunos, que al salir, se dedican a vivir en el honrado ejercicio de una profesión; pero siempre llevará la afrentosa mancha del licenejado del presidio. Mas, los que fueron rateros o ladronzuelos de pequeña categoría, pasarán a ser «maestros»—que para algunos, el presidio, en lugar de ser una casa de penitencia, se convierte en escuela del crimen,—sienten la nostalgia del crimen; están saturados de ese aroma de vicio que se desprende del presidio, y cuando allí van, en vez de olvidar, aprenden de sus camaradas más «experimentados».

Si la mendicidad se reprime; si el pillaje se persiguiera aún más que aquélla, es fácil, muy fácil, que los penales no se vieran tan abarrotados. Quizá muchos seres no llevarían en sus pies la cicatriz del grillete; cicatriz estampada por la Providencia, como un certificado del vicio, o como una patente del crimen.

¿Y las mujeres? La mayor parte de las abandonadas así; casi desde niñas, es racimo de prostíbulo, piltrafa de la sociedad; que encuentra una prematura y desastrosa muerte en una misera cama de

hospital. Esto, si algunas veces no van a poblar las celdas del presidio de Alcalá, donde todos sabemos, que por desgracia, hay muchas infelices.

Varias veces, las columnas de los periódicos nos traen las noticias de crímenes horrendos.

Todavía es reciente en nuestra capital un caso de chulapismo bajo la forma de un crimen pasional.

El crimen de Galapagar aún no se ha olvidado.

Persigase y tenga severo castigo el vicio. Hágase justicia ejemplar en esos denaturalizados padres que abandonan a sus hijos en el fango, y quizá en plazo no lejano, se vea como no habría en tanta abundancia, piltrafas de lupanar y carne de presidio.

Pedro MIRANDA TORRES. Las Hortichuelas.



### TORERIAS

17 de Febrero de 1926. — Un hombre, un torero, vuelve a jugar la vida como siempre. La suerte de un hombre, cual moneda fatal, surca el espacio y al descender hasta el suelo, presenta al mundo la faz que menos esperábamos cruz...

«Litri», el valiente matador, ha perdido la vida cuando se la jugaba con la de un toro. ¿Cuál fué la causa? ¿El valor del hombre? ¿La maldad de la fiera? Su destino solamente...

«Litri», como todos los toreros que ensueñan, esperó en un tiempo ver salir su toro, el toro que le había de dar gloria y dinero; y éste salió en la plaza de Madrid. ¡Buena tarde y buen toro, que hicieron de él, el torero disputado por las empresas; pero lo que él, como ningún torero, esperaba, era su otro toro, el toro que más fácilmente vemos aparecer en los ruedos; el que hiere y a veces también mata.

Josellito, Malla, Varellito, Granero, Litri; lo mejor; es decir, arte, valor, elegancia, destreza, juventud; todos ellos murieron porque ese fué su destino. Por eso, cuando leemos o escuchamos decir a alguno que «Litri» «u otro había de ser carne de toro», pensamos en aquellos de quien no se declaraba y que también lo han sido.

Lo innegable es, que «Litri» ha sido siempre un torero de los que hoy; de gran valor, que sin ser temerario era seguro y enterado. ¡Un torero ha sido muerto por un toro! Siempre será uno más—pensamos—y a otra cosa...

F. SERRALTA HERNANDEZ.

### A un petulante

A los sapos que arrastrándose por el lodo, pretenden morder la dicha ajena... ¿hay que pisarlos? Nó; porque de al lado surgirían otros más repugnantes, más asquerosos que aquéllos. Mientras haya mundo habrá sapos envidiosos.

El peor castigo que podemos imponerles es despreciarlos y dejarlos vivir, envueltos en sus miserias e intrigas, y revolotándose en el lodo de sus propios defectos o en el cieno de las inmundas babas que arrojan sus palabras.

J. ROLDÁN.

### Almacén de tejidos CALZADOS y camisas de hieno

Paños, Mantas y Mantones. — Especialidad en géneros blancos Gran surtido en sedería especial para señoras. — Renovación se manal de todos los artículos.

### FRUTERIA de Antonio Martínez Herrera - P. del Mercado

Frutas seleccionadas. Hortalizas y legumbres de primera calidad ESTA CASA SURTE LOS PRINCIPALES HOTELES Y BARCOS

MONETTI MECANICO

Igualmente consideraremos suscriptores aquellos que reciba el periódico y no lo devuelva